

Año V

Cáceres 30 de Diciembre de 1911.

Núm. 110.

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL

Benedicida por Su Santidad el Papa Pío X en audiencia á nuestro fundador el 16 de Mayo de 1909

Órgano oficial de la Junta Regional de Santa María de Guadalupe

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

	Pstas.
Un año.....	5'00
Un semestre...	2'50
Número suelto..	0'25
Por corresponsal aumenta la suscrip- ción 0'50 pesetas.	



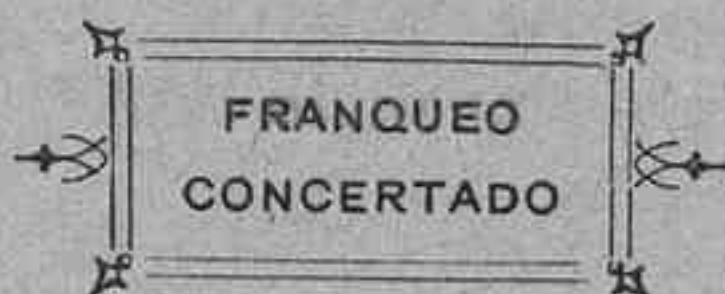
Toda la correspondencia á la Redacción de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la *Imprenta y Librería Católica*, Portal Llano, núm. 39.

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Santiago Gaspar, Presbítero.

ADMINISTRADOR: D. Lorenzo Monrobel, Presbítero.



CÁCERES

Imprenta y Librería Católica

39, Portal Llano, 39



IMPRESA

Y

LIBRERÍA CATÓLICA

Portal Llano, 39, Cáceres

Este acreditado Establecimiento, deseando poner á disposición de todos los Párrocos, casas religiosas y particulares, cuantos artículos han menester para el culto y uso particular, no ha perdonado sacrificio, ni molestia, hasta llegar á colocarse hoy, gracias á Dios, en condiciones de servir, con puntualidad y economía inmejorable, cuanto se le pida.

Para ésto ostenta la representación de las mejores fábricas de Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao y Vitoria; y del extranjero de París, Berlín y Milán; poseyendo los catálogos de metales, ornamentos, imaginería, estamperia, cera, incienso, vino para Misa, Misales, Breviarios, Rituales, libros de devoción, Novelas morales de los mejores autores, libros de texto para toda clase de carreras y cuantos utensilios son necesarios para oficinas, despachos y centros docentes, sirviéndose todos los artículos á precio de catálogo.

Toda la correspondencia al Representante

PORTAL LLANO, 39



CÁCERES

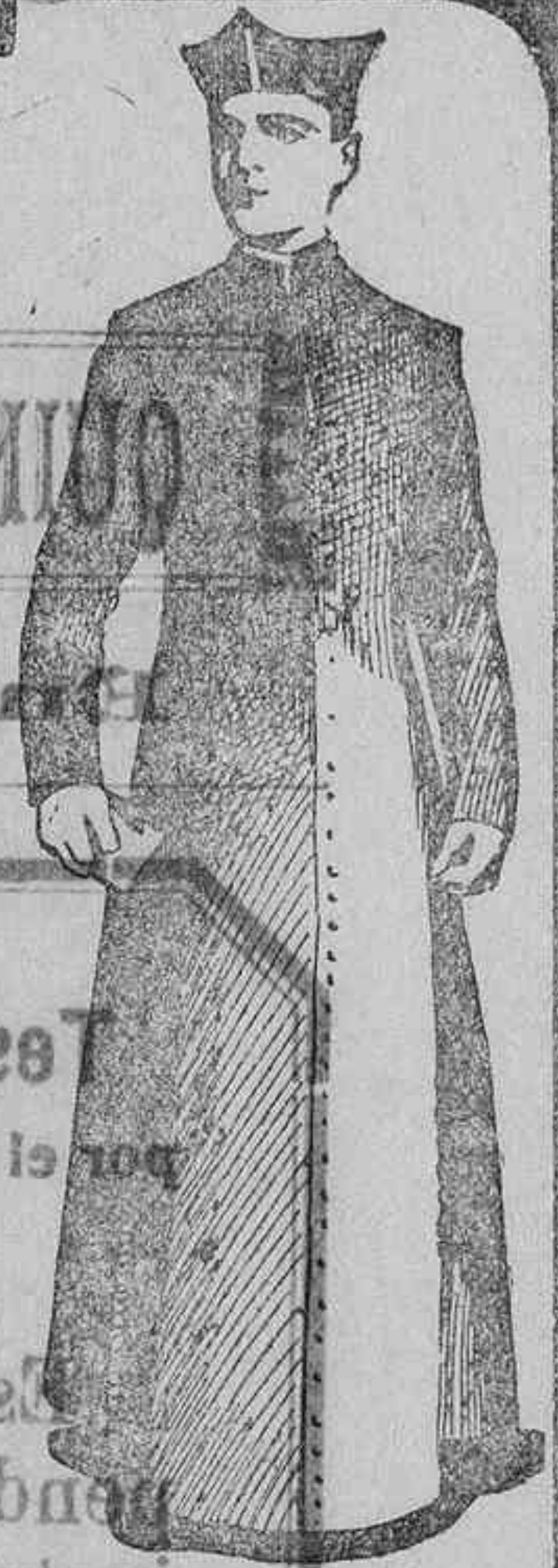
2/5987



TRAJES TALARES

Primera casa en España

Fundada en 1865



Novedad **Prentitud**



**Precios sin
competencia**

Especiales condiciones de pago

Exportación a Provincias
y Ultramar

Hijo de Felix Zurita

Miguel Iscar, 26

VALLADOLID

CENTRO
GRAFICO
ARTISTAS

CHOCOLATES

VITORIA (ALAVA)

QUINTÍN RUÍZ DE GAUNA

Envío á todas partes

Tesoro Piadoso para los niños

por el M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Domaica, Doctoral de la Catedral de Coria

Este precioso opusculito, compendio de afectos tiernísimos é instrucciones sencillas, dedicado á los niños que han de hacer la 1.^a Comunión y para los que ya la han hecho, se vende en la

Librería Católica de Cáceres

Portal Llano, núm. 39

al ínfimo precio de 0'10 pesetas el ejemplar encuadernado en cartulina, haciendo grandes descuentos al por mayor.

Los pagos serán adelantados al hacer el pedido

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL

RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Benedicida por Su Santidad Pío X en audiencia á nuestro fundador
el 16 de Mayo de 1909

Suscripción por un semestre, 2'50 pesetas.

ADMINISTRACIÓN:
PORTAL LLANO, 39

Anuncios y esquelas de funeral, á precios convencionales

SUMARIO: Calendario Mariano é Indicador Cristiano.—La vida de los dos fieruos de Dios.—Iconografía Guadalupense.—Ante la cuna del Niño Dios.—Discurso del mantenedor en el Certamen del Ave María, pronunciado por el P. Jiménez Campaña, de las Escuelas Pías.—Poesías.—Sección amena: El buey Moabita.—Variedades y noticias.

CALENDARIO MARIANO É INDICADOR CRISTIANO

Enero

1. L.—La Circuncisión del Señor y Octava del Santísimo Parto de María. Ntra. Sra. de la Espina en Pisa. Plenaria de la Bula, Apostólicas, veinte años llevando el escapulario azul, plenaria á V. O. T. y cincuenta años al Santo Rosario.

En la Parroquia de Santiago adoración del Niño, en los Padres á las cinco y media fiesta con sermón y *Veni-Creatore*. En las Carmelitas fiesta á las nueve, y en la tarde á las cuatro y media exposición de S. D. M., Trisagio, Te Deum y Villancicos con adoración del Niño. En las Hermanitas á las cuatro el ejercicio con adora-

ción del Niño y lo mismo en las Amantes de Jesús (Concepcionistas).

2 M.—La Fecundidad de María.—La venida á Zaragoza de la Santísima Virgen, la Virgen de las Injurias en Callosa de Sarriá.

3 M.—Ntra. Sra. de la Buena Nueva, del Pozo en Valladolid y de los Pueyos en Alcañíz. Plenaria á los Directores y Celadores del Apostolado. En las Carmelitas á las diez fiesta solemne con exposición de S. D. M. y en la tarde á las cuatro el Rosario, meditación, motetes y adoración del Niño.

4 J.—La Maternidad de María.—Ntra. Sra. de Roquevilla en el

Arzobispado de Tolosa y la del Milagro en Balaguer.

5 V.—1.º de mes. Ntra. Sra. de la Providencia en Tortosa y de Gracia en Sabadell. La comunión en San Mateo á las ocho y en la tarde el ejercicio á las cinco; en las Hermanitas á las cuatro y en las Carmelitas á las cuatro y media.

6 S.—El Jubileo en San Juan. La Adoración de los Santos Reyes.—Ntra. Sra. del Pino en Barcelona. Plenaria de la Santa Bula, id. á los cofrades del Santo Rosario, dos llevando el escapulario azul, las Apostólicas y á la V. O. T. La adoración del Niño en las iglesias de costumbre.

7 D.—El Jubileo en Santiago. La Ciencia de María.—Ntra. Señora de Boleslabia y la de Jerusalén en Artajona. El Manifiesto en las iglesias y horas de costumbre.

8 L.—Ntra. Sra. del Principio en Nápoles y de la Victoria en el Rosellón.

9 M.—Ntra. Sra. de la Ayuda en el Brasil y del Peral en Budía.

Plenaria á los Directores y Celadores del Apostolado.

10 M.—Ntra. Sra. del Monte Santo en Bohemia y de la Sagrada en Aragón.

11 J.—Ntra. Sra. del Pinós cerca de Solsona y de la Herrería en el Escorial. El Manifiesto en las Hermanitas á las cuatro y en San Pablo á las cuatro y media.

12 V.—La Esperanza de María.—Ntra. Sra. de la Agonía, en Zaragoza.

13 S.—Octava de la Epifanía.—Ntra. Sra. del Tremedal y de Gracia en Perpiñán. Plenaria al escapulario del Carmen visitando la iglesia de la Cofradía ó la parroquial. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las cuatro.

14 D.—El Jubileo en San Mateo. Ntra. Sra. de la Rosa en Luca y de Colobor en Amella. El manifiesto en las iglesias y horas de costumbre.

15 L.—Ntra. Sra. de Baeneres en el Lismosín y de Pasanant en Cataluña.



LA VIDA DE LOS DOS FIERUOS DE DIOS;

fray Iuan de Carrion, llamado el fimple, y de fu compañero fray Lorenço

Antes que fe enfrie la memoria de fray Iuan de Carrion, y que paffe a contar la vida del padre fray Vafco (el tercero de los tres primeros, ofi bien fe mira el primero de los que levantaron efte fanto inftituto) quiero decir con breuedad la vida y la memoria, que nos ha quedado del: y en ella fe vera con quanta razón le efcogio fray Fernando Yañez para reuelarle fu eftado, y poner en fu fidelidad fu remedio. Era efte fieruo de Dios natural de Carrion, de padres honrados: y llamole Dios al eftado de la religión, fiendo de mas de veynte y cinco años, hombre hecho, Sacerdote ya, y el tiempo que viuio en el figlo, de buen exemplo. Sintieron mucho en fu pueblo, que los dexaffe: porque con fu vida y exemplo aprouechaua a todos. Vinofe al monafterio de nueftra Señora de Guadalupe, pidio el habito al padre fray Fernando Yañez, echó luego de ver fu buena alma, y diofele de buega gana. Induftriole el mifmo en las cofas de la religión, y a la buena leche de efte dotrina le hizo crecer prefto, y paffar del eftado de infante al de varon perfeto, y a la medida de la edad de la plenitud de Chrifto. Anfi oluido todo lo de atras, y tan de echo renunció el mundo que vino aun a perder la memoria de lo que auia fido; cofa feliciffima, y que fi fuefe en nueftra mano, o ya que no lo es, procuraffemos merecerla, nos haria como bien auenturados en la tierra. Aconteciole muchas vezes veftirse el pellon que tenia fobre la cama, e yrfe anfi a Maytines, y fin aduertir que lleuaua, ni que fe reyrian del, todo oluido de fi mifmo, y puefto el penfamiento en Dios: porque jamas fe apartaua de fu prefencia, lleuandole dentro de fi, o imaginandofe dentro del. Por efte y por otras muchas cofas que hacia, fin aduertencia

de lo de afuera, le llamauan fray Iuan el fimple, vnos burlando de fu inocencia, otros admirados de fu perfeccion, juzgando cada vno conforme a la regla con que fe nielaua dentro. Y era en la realidad lo uno y lo otro: porque en la malicia, o como agora las llamamos, difereciones humanas) era femejante a aquel niño que pufo Chrifto por modelo de fu efuela, y de la traza que auian de tener los que auian de entrar en fu reyno: y junto con efto, y neceffariamente junto, vn juycio muy alto, y tanta claridad y auifo para las cofas de la religion, y virtud, y del negocio de fu eftado, que en fus pareceres, y en en fus votos, ninguno de los auentajados le hazia ventaja: como quien tenia la ciencia que es propria de los fantos, y eftaua leuantado en otra mas excelente region. Andan eftas almas sencillas (digamoslo anfi) como çabullidas en Dios, y en fi mifma, pueftas en una quietud foberana, donde no llega turbacion de malicia. Y como aquel mar immenfo no le puede mudar ni alterar cofa criada, los que dentro del fe recogen, gozan de vna calma y bonança que no fe puede explicar, fino con las mifmas palabras que quifo Dios lo dixeffen fus Profetas fantos: como lo cuenta Daud en las Enigmas, y Symbolo de aquel Pfalmo tan celebrado: *Qui habitat in adiutorio altiffimi, in protectione Dei cœli comorabitur.* Que aun eftas primeras palabras no fe podran bien declarar en nueftra lengua, y mucho menos entenderfe, fino de los q. fupieren aquel language. Alcançó nueftro fimple F. Iuan efto en poco tiempo, y el modo (fegun algunos dizen) fue, porque en ninguna cofa fe bufcó a fi mifmo, ni miraua en fu prouecho particular, ni en fus gustos, no folo en las cofas corporales, fino aun en las de virtud, y q. llamamos de efpiritu, procurando a los principios falir con victoria contra todos fus apetitos, y leuantarfe fobre todo quanto tenia apariencia de negocio proprio, haziendofe fuerça y violencia, en quanto fentia que era propria voluntad: hafta venir a no tener cofa, fuya, ni en las potencias exteriores, ni interiores; y quedarfe en vna candidez e inocencia grande, dexandofe llevar de fola la voluntad deuina, que era para el la de fu Prelado. Efta fimpleza fanta, dizen los exercitados, que

es aquel bifo, o aquel lino blanquifsimo (era un lienço de Egypto) mas delicado que la mas fina olanda, rezió con efto, y de mucha dura, como le pinta la Efcritura, de hilo doblado y torzido, de que fe hacian las telas y velos del Tabernaculo del Señor: porque no bafta fer blanco, y de vn hilo, fino que han de fer dos. No folo no bufcarnos en las cofas materiales intereffe de carne y fangre, mas aun en los mismos exercicios de las virtudes, fe mezcla el amor, proprio, fi no fe le mira a las manos con gran recato. Tan delicada es efta eftambre que ha de hazer el apofento a Dios. Sin duda dizen bien, y bien hazia nueftro fray Iuan, en caminar con tanta perfeuerancia con eftos paffos, q. fon los contrarios por donde aquel hombre primero perdio, para tolos, aquella pureza, blancura, e inocencia con que falio de las manos de fu hazedor, y quedamos deffemejados y feos desluftrada tanta hermofura. Defta virtud, o fuente de virtudes, manauan en efto fieruo de Dios otras muchas: era para todos afable, dulce, amorofa, confuelo de quantos con el tratauan, para quanto le quarian en obras de humildad, y caridad. Donde quiera que la obediencia le lleuaua, fin otro difcurfo ni razon, mas de que era mandado. yua alegre. Viuió algunos años en efta pureza, y en el repofo de vna virtud que tanto nos hace parezidos a Dios: no fabemos quantos, ni otras muchas circunftancias, q. hiciera harto al cafo entenderlas. Quando el Señor quifo llevarle defte mundo, de que el eftaua tan fuera, reuelole fu voluntad, pues heran tan unos en ella. Eftaua vn dia en el coro con el conuento en el oficio diuino, fano y bueno, fin género de indifpoficion, ni otro accidente: tocole el efpiritu del Señor, hablóle dentro, y reuelole fu fin. En effe mismo punto, començo a andar en el coro de vna parte a otra, con feruor, y con acto que parecia eftaua fuera de fi: yua de uno en otro religiofo, a las fillas donde eftauan affentados: echauafe a fus pies, y befauafelos: pediales perdon del mal exemplo que les auia dado con fus negligencias y faltas. Puefto alli de rodillas, y derramando lagrymas, dezia a cada uno: Perdoname hermano, por el amor del Señor, y mira que me mandas para el otro mundo, que ef-

toy de partida para alla. Puso admiración en todos, la nouedad de fray Iuan: los mas discretos, suspendian el juyzio desto, que por defuera parecia locura: otros se rehian, teniendola por fimpleza: y aun otros pensauan que se auia tornado loco. Muchos que conocian su entereza y buen juyzio, y le tenian por fieruo de nuestro Señor, dezian, que no carecia aquello de algun mysterio, y que sin duda le auian hecho reuelacion de su fin. Acabados estos abraços y despedidas, con actos tan humildes, se puso de rodillas en medio del coro: alço los ojos al cielo, hirio tres vezes los pechos con el puño, como quando dezia la culpa, y dixofela al Señor, desta manera. Perdona Señor la multitud de defectos que he hecho en este tanto lugar, rezando y cantando las horas, y la poca reuerencia y deuoción con que he estado aqui delante de tu Magestad diuina, y de los Angeles tantos que nos acompañan. Dixo esto, y de alli a vn poco, estando con gran fosiago de cuerpo y espiritu, dió el alma a su criador. Quedaron todos llenos de admiración, haciendo gracias á la piedad diuina, por tan evidentes muestras de su misericordia. Quedó su cuerpo con vna entereza virginal, hermoso, de vn olor suauo, tratable, como si estuuiera viuo vaso de aquel espiritu Angelico, templo del Espiritu tanto, y consuelo de sus hermanos, que quedauan en la tierra, puestos en la conquista y pelea del reyno que el se fue a gozar derecho.

Tenia este fieruo de Dios, amistad y trato familiar con otro religioso, llamado fray Lorenzo, que se le parecia mucho (no ay sin duda amistad verdadera sino entre los buenos) donde se halla virtud perfecta, ally ay perfecta amistad: lo que no prende en cosa quebradiza, nunca despega, y antes falta por lo natural. Apareciole tres vezes, lleno de claridad y de gloria. Dizen que le reueló muchas cosas, y que jamas descubrio alguna: quando le apretauan que dixesse algo de lo que le auia dicho, escuffauase, diciendo, eran cosas que a el solo tocauan, para su auiso y modo de vida, que ninguna necesidad auia de dezirlas. Merecieron los tantos viuiendo con nosotros, poder boluer a vernos, a consolar, y auisar a los que quisieron bien, quando quisieren: lo que no se concede a todos: y como alla es-

ta fu voluntad, hecha vna con la de Dios, no pueden querer cosa que Dios no quiera, y así falen con todo lo que quieren: y cuando quieren, pueden mostrarnos el amor que nos tuvieron, cosa extraordinaria, y rara: porque la ley y la razón de mortales, e inmortales, son estremos diferentes, y así son como milagrosas estas vistas y tratos: ni se han de creer fácilmente, sino cuando cae en personas tales, siendo como son, las mas que se cuentan, fantasmas, sueños, flaqueza de cerebros, o engaños: y esto quede dicho quanto basta para historia. Replandecio mucho en este seruo de Dios, la honestidad, fue casto y virgen hasta la fin. Vivió en la religión muchos años: tenía cincuenta y quatro años de sacerdote quando murió: y por configuiente tendría de hábito mas de sesenta. Dos cosas se hallan del muy notables. La primera, que jamás dexó de rezar sus deuociones (eran muchas y muy largas) dos vezes cada día el oficio de finados, y dos vezes los Psalmos penitenciales, cien vezes el Pater noster, Ave Maria, Salve y Credo: y juntando con esto ocho horas, y mas, de coro, y otras obediencias. Es dificultoso saber quanto dormía. La otra fue, que en todo el tiempo que hemos dicho, jamás tuvo dolencia, ni enfermedad que le estorvase tan celestial exercicio: tanto, q. el mismo día que murió, rezó Matines, y todas sus horas Canonicas, y el día antes oyó de confesion a los que venian a el, que era otro exercicio por sí, y de la dificultad que faen los cuerdos, y los que faen. En la confesion general que hizo al tiempo que entendió le llamava nuestro Señor, descubrió a su confessor (haciendo gracias a la Magestad diuina) que en todo el tiempo de los cincuenta y quatro años de sacerdote: jamás tuvo ilusion ni padeció enfucamiento alguno, ni en sueños, ni fuera dellos ni torpeza en su cuerpo, q. le estorvase a dezir Misa cada día: sino que nuestro Señor le auia conseruado hasta aquel punto, como en el día que nació. Grande priuilegio por cierto, digno de ser inuidado de los Angeles. Passó desta vida, dando grandes muestras en su muerte, de la gloria eterna que ya se anticipaua en su alma. Quedó su cuerpo hermoso, y con vn olor suavissimo, que recreaua a los que allí se hallaron. Gozó te-

do el conuento, porque en tanto que le hazian el ofizio hafta que le pusieron en la sepultura, se exhalaua del, vn suavissimo perfume. No permitio el Señor, que cuerpo de tanta pureza, aun despues de apartada el alma, diese señales de corrupcion. Huele la virginidad a cielo. En tanto que viuió, se le hechó de ver, q. su alma auia escogido por vnico esposo al Virgen hijo de la Virgen. Dieronse muchos religiosos, q. agora estauiese sano, agora con algun accidente enfermo (cosa ligera, por su gran templança y abtinencia) salia del siempre este olor suavissimo. Son estas las ropas del Esposo, facadas de las caxas de marfil, de que prometio el Padre vestirle. En la enfermedad postrera fue esto con mas exceffo, y con excellencias, porque vencía el mal olor que de ordinario ay en los apofentos de los enfermos, quando se entraua donde el estaua, parecia relicario lleno de perfumes. Andauan los religiosos echando juyzios a que olia, o de que era aquella tan estraña fragancia: no supieron ponerle nombre, porque era de otra effencia y calidad de las que aca tenemos, naturales, o inuentadas de la sensualidad. Juraron despues muchos que se entretenian con el en platicas, por no carecer de aquella suavidad tan presto. Y verificase en el, aun en los sentidos de afuera, lo que el Apóstol dice para las almas: Buen olor de Iesu Christo somos: todos podriamos gozarlo, si tomásemos de veras el imitarle: porque fino trocarse en olor de muerte, lo que es vida, y para viuir eternamente.

Fray Joseph de Siguença

De la Orden de San Geronimo



ICONOGRAFÍA GUADALUPENSE

UNA OPINIÓN

II

Dije en mi artículo anterior que los cuadros ó pinturas que se dice representan á la Virgen de Guadalupe de Méjico, son los vestigios de la devoción á la Guadalupe española en los siglos medios.

Supongo no faltará quien me califique de temerario al sentar esta opinión. Si me faltasen argumentos para llevar á la convicción, tómese este pequeño trabajo como manifestación de mi entusiasmo por las glorias de Guadalupe y devoción á la bendita Madre, en cuyo honor se erigió el soberbio monumento de arte extremeño y como cumplimiento de la promesa de trabajar por la restauración de sus antiguas glorias, que hice ante su trono la primera vez que visité el Santuario.

Si se aducen argumentos que prueben lo contrario de lo que me propongo, reformaré mi juicio; pero me quedará la satisfacción de decirle á mi amadísima Morenita: Madre mía, he cumplido mi ofrecimiento; dame más acierto para en adelante.

Entremos en materia.

En el descubrimiento de la imagen de Guadalupe en la sierra de las Villuercas por el pastor Gil Cordero, prodigio verificado en 1313 según Sapiaha, hemos de distinguir dos hechos: 1.º la aparición de la Virgen Santísima al predicho Gil Cordero; y, 2.º el descubrimiento de la imagen en el lugar donde fué escondida por los cristianos de Sevilla cuando, huyendo de la Ciudad donde se veneraba, vinieron á las Villuercas llevando consigo, además de esta imagen, las reli-

quias de Sta. Florentina, de San Fulgencio y de otros santos.

Tenemos, pues, la Virgen que se aparece y habla al pastor y la imagen escondida, cuyo lugar indica la Virgen.

De ambos hechos sólo nos queda la escultural imagen del Santuario que se refieren al segundo; pero nada de la forma en que apareció la Virgen Santísima.

Es de suponer que la aparición se verificaría en la forma que lo es, cuando la Virgen se ha dignado conversar con los hombres, como en la Saleta y Lourdes, apariciones que son en nuestros días, en la forma de Incumaculada.

Bien es verdad que el hallazgo de la imagen se llevaría toda la atención por ser lo más sensible que dejó el prodigio, y á ella vinieron en romerías los pueblos, y personalmente los devotos en demanda de la protección del cielo.

Pero necesariamente hemos de convenir también en que no se dejaría olvidada la forma en que se realizó la aparición, ni las circunstancias que la acompañaron.

Tengo como indubitable, pues, que la aparición de la Virgen fué como Inmaculada inundada de luz. «Aparecióme, dijo Gil Cordero, una Gran Señora bañada de resplandores...» Fijémonos en que no hace mención del Niño Jesús.

Tampoco puedo dudar de que esta aparición se perpetuaría y al efecto, parece muy natural, que fuese interrogado con insistencia el Gil Cordero acerca de cuantos detalles la acompañaron.

Tengo en mi poder, y creo hay no pocos ejemplares, una pequeña estampa que representa la aparición; en lo alto, y rodeada de nimbo de luz celestial está la Virgen en la misma actitud y con los mismos detalles que la de Méjico, como hablando á Gil Cordero, que está arrodillado dirigiendo sus ojos á la aparición y como prestando oídos á la Virgen.

Fijémonos en que la aparición reúne los mismos detalles que las imágenes que llamamos de Méjico, y por tanto opino que en el transcurso del tiempo, y vista la importancia que obtuvo Méjico para los españoles, coincidiendo con el olvido en que empezó á caer el Monasterio extremeño, que lo fué

desde la erección del Escorial, es mi opinión, repito, que por la semejanza de las imágenes extremeñas con la mejicana, ésta substituyó á aquélla.

No siendo así ¿cómo se comprende que á los pocos años de descubierto Méjico, en la mayoría de las poblaciones españolas, en todas partes, se vean cuadros de la Inmaculada mejicana?

Y aun es más anómalo que estas pinturas abunden en la región extremeña, donde necesariamente hubo y aun hoy se conservan el entusiasmo y la devoción guadalupense.

Es de notar que muchos de estos cuadros que no obstentan título alguno, aparecen con signos de antigüedad, y si se quiere de la época de la aparición de la Virgen en Méjico, cuando parece que aún no podía haberse extendido tan generalmente la historia de este celestial acontecimiento, y que además, el título de Guadalupe no se le dió por los extremeños hasta algunos años después de la aparición.

Cuantos visiten nuestro Monasterio guadalupense, podrán ver en lo más alto del coro, frente por frente del altar mayor, una imagen de la Virgen María de escultura gótica, puesta allí por los años 1498 al 1501, «modelo, dice D. Elías Tormo en su folleto». El Monasterio de Guadalupe y los cuadros de Zurbarán «página 24, convertido en Inmaculada, y sin el Niño Jesús, de la Virgen de Guadalupe de Méjico.» Y el actual Prelado de S. Luis de Potosí hizo un viaje á nuestro Monasterio, y después de examinar detenidamente la indumentaria, rostro y demás detalles de la referida escultura, objeto de su visita, confirmó que la pintura mejicana tiene los mismos detalles, perfiles, ropage, etc., que la nuestra del coro.

No me parece, pues, tan temerario defender que muchas pinturas tituladas de la Virgen de Guadalupe de Méjico representan la aparición de la Virgen á Gil Cordero en Villuerca, donde se levanta el célebre Santuario extremeño mariano.

Efe Ce.

ANTE LA CUNA DEL NIÑO DIOS

Abrasados serafines
que estáis atentos mirando
aquel inefable fuego,
luz de luz, tres veces santo;
con suspensa admiración
del más admirable caso
á la Trinidad del mundo
volved los divinos rayos.

Una niña hermosa y tierna,
Dios hombre en su puro claustro,
y José que al Padre Eterno
sustituye el nombre sacro.

La niña á quien dijo el ángel
que estaba de gracia llena
cuando de ser de Dios madre
le trujo tan altas nuevas.

Ya le mira en un pesebre,
llorando lágrimas tiernas,
que obligándose á ser hombre
también se obliga á sus penas.

«¿Qué tenéis, dulce Jesús?»,
le dice la niña bella.

«¿Tan presto sentís, mis ojos,
el dolor de mi pobreza?

»Yo no tengo otros palacios
en que recibiros pueda,
sino mis brazos y pechos
que os regalan y sustentan.

»No puedo más, amor mío,
porque si yo más pudiera.

vos sabéis que vuestros cielos
envidiaran mi riqueza.»

El niño recién nacido
no mueve la pura lengua,
aunque es la sabiduría
de su eterno Padre inmensa.

Mas revelándole el alma
de la Virgen la repuesta,
cubrió de sueño en sus brazos
blandamente sus estrellas.

Ella, entonces, desatando
la voz regalada y tierna,
así tuvo su armonía
la de los cielos suspensa:

«Pues andáis en las palmas,
ángeles santos,
*que se duerme mi niño,
tened los ramos.*

»Palmas de Belén,
que mueven airados
los furiosos vientos
que suenan tanto,
no le hagáis ruido,
corred más paso.
*Que se duerme mi niño,
tened los ramos.*

»El Niño divino,
que está cansado
de llorar en la tierra
por su descanso,
sosegar quiere un poco
del tierno llanto.
*Que se duerme mi niño,
tened los ramos.*

»Rigurosos hielos

le están cercando;
 ya véis que no tengo
 con qué guardarlo;
 ángeles divinos
 que váis volando:
*Que se duerma mi niño,
 tened los ramos.»*

Lope de Vega.

DISCURSO DEL MANTENEDOR

en el certamen del Ave María, pronunciado

POR

EL P. JIMÉNEZ CAMPAÑA, DE LAS ESCUELAS PÍAS

Lucha de la vida.

Milicia es la vida del hombre sobre la tierra, que empieza al nacer y acaba al morir, victorioso ó derrotado. En cada día, en cada hora, en cada momento se libra una batalla dentro del corazón, á veces tan reñida y llena de trances tan arriesgados, como las que se sostienen en campo abierto, desnudas y brilladoras las espadas y guiados los ejércitos enemigos por la ciencia necesaria de la guerra.

Lucha el pobre con la miseria que le agobia, mendigando el pan duro, que se ha de llevar á la boca; el rico con la espionosa fortuna y los envidiosos de ella; el rudo trabajador con la gleba, que parece que se le vuelve más dura á cada golpe de la azada; el artista con las asperezas del arte y lo tenebroso de la senda por donde camina; el ambicioso con los aires revueltos é inconstantes de la política del mundo, que todo lo siembra de cizaña, y el genio que avasalla y llega á la empinada cima jadeante y herido de los riscos y maleza del camino, con las sombras de otros genios, que se yerguen y se le ponen de-

lante y no le dejan extender los rayos de su luz, como los extendía aquel sol de oro, que era el conjunto de muchos soles, en los siglos XVI y XVII de nuestra historia, siempre avanzando y descubriendo siempre nuevos horizontes y jamás rendido de fatiga, ni entregándose á las tentadoras delicias del Ocaso en los dominios españoles.

Lucha de la Naturaleza.

Y este eterno desafío y batalla de los humanos seres; *este ser ó no ser* del Hamlet de Shakespeare parece que se cumple también en la misma naturaleza inculta y salvaje; porque la primavera, cuando se deja sentir, ya viene peleando por introducir sus gérmenes de vida en la nieve que se derrite y moja regando los predios de la vega, en el arroyo que rompe sus prisiones de hielo, para correr y cantar, y en el campo que verdea y aparece florecido en las violetas por las cañadas oscuras y por los almenidos madrugadores en los estribos de la sierra. Y el estío, con su sol abrasador, seca todas las galas de la primavera y vierte sobre la rubia mies anchas gotas de sangre con las encarnadas amapolas; porque es un salvaje campesino que no gusta de flores y convierte las melodías del ruiseñor y las endechas de la tórtola viuda en el canto monótono de la chicharra y del grillo impertinente, y sólo lo verá ebrio de placer montado sobre las gavillas de trigo que abarrotan el carro, que marcha lentamente hacia la explanada de la era ó coronado en el otoño, como Baco de pámpanos amarillos, machacar con los pies desnudos los ubérrimos frutos de las vides regaladas. (¡Bien! Muy bien).

El mar combate á la tierra con constancia de siglos, siempre codicioso de invadirla, á veces manso y arrullador, con falacias de viejo enamorado; á veces terrible y rugiente con despecho de tirano, que siente el desdén de su noble cautiva y siempre con el ansia creciente de rendirla á su poderío, no para halagarla y coronarla de perlas y corales, sino para envilecerla con su légamo hendiondo. La tierra como sabe que el mar peca de soberbio, á veces lo humilla con playas de arena donde no suenan sus ondas y á veces con riscos inquebrantables y erizados, donde se quebrantan sus iras y quedan deshechas, como rotas banderas, sus espumas. Que las fronteras del mar son leyes de Dios y no podrán nunca traspasarlas.

El aire para nuestro castigo, pues estamos desterrados, combate á la tierra con trombas y huracanes homicidas y re-

vuelve el mar con aquilones que hacen de sus ondas invencibles ejércitos de la muerte. Y el fuego sideral, que hierve en las entrañas de la tierra, hartado de verse sepultado en sus cavernas horribidas y sintiendo el anhelo de ser sol, aparece por los cráteres volcánicos, vistiéndola tierra de harapos de llamas abrasadoras y ríos de lava que siembran la desolación: que esto sucede, cuando se rompen las leyes de los reinos y salen los plebeyos usurpadores de la prisión para reinar, que nunca lo consiguen, sino que trastornan los elementos del orden, que es el equilibrio de la vida y todo lo llenan de llamas, de ruinas y de estragos. ¡Oh que bien condensa Góngora esta lucha eterna por los anhelos de ser más en aquella su bien intencionada letrilla:

Arroyo en que ha de parar
tanto anhelar y subir,
tú por ser Guadalquivir,
Guadalquivir por ser mar.

Juegos bélicos

Y este deseo de pelear, germen de conquista amasado en las entrañas de los pueblos gentiles: aún no regenerados por la sangre del Calvario, era en ellos tan connatural, que no tuvieron otras diversiones que las de la pelea, ni otros juegos que los de la lucha y la agilidad en la carrera, ya fueran los juegos olímpicos en la Elide, ya ístmicos en el istmo de Corinto, ya típicos cerca de Delfos, ya fúnebres, porque era tan hondo el afán de la lucha que hasta por los manes de los difuntos se peleaba jugando y fueron fastuosos y agitados los juegos que celebró Eneas en los funerales de Anquisas.

De estos juegos nació la pugna ó el certamen entre gladiadores y atletas y corredores, y tanto los arrastraba el amor á la fama en aquellos circos donde el oro se prodigaba como el bronce y el mármol en arcos y en columnas y las flores recargaban de aromas el ambiente hasta enloquecer al pueblo, que se codeaba con histriones y meretrices, quirites y matronas romanas, que era el colmo del honor y de la ventura alegre morir en la arena, escuchando en la agonía versos de Horacio cantados por lenguas infantiles y adoptando posturas trágicas entre los aplausos de las muchedumbres agitadas por la embriaguez del entusiasmo y las sonrisas halagadoras de las Popeas.

Los cristianos á las fieras.

Y cuando el pueblo romano corrompido y llevando á los más corrompidos emperadores de cabecera, acudía al circo á distraer sus *nobles* ocios con el espectáculo horrible de la muerte de los cristianos arrojados á las fieras, también asistía á una lucha en que se jugaba á la vida y á la muerte, en que una virgen cristiana, una niña cándida de inocentes ojos, de boca pequeña como el capullo de una rosa, esperaba sola y serena y sonriendo al cielo en la mitad del anchuroso circo, la acometida de un tigre de Hircania ó en que un soldado de la Legión Tebea, que ensanchó á tajos de su espada las fronteras á las romanas águilas recibía la muerte, manso como un cordero y confesando á Cristo, de manos del bélitre que volvió de miedo las espaldas en todos los combates. ¡Ay! en aquellos juegos de lucha desigual siempre fueron los mártires vencedores, pues triunfaban con su humilde mansedumbre y resignación heroica, de la arrogancia mayestática de los emperadores que se volvían silenciosos y pensativos y subyugado á sus alcázares sibaritas en medio del estruendo é indignación de la muchedumbre. (Muy bien. Muy bien.)

Lucha más noble.

Algo más noble es luchar con las inteligencias y herir la imaginación, para que tome el plectro y cante con versos nunca oídos los heroísmos de la fe, el amor generoso á la Patria y las venturas y desventuras del noble amor, que no conoce el miedo ni delante de Troya incendiada, ni de Numancia amagada de esclavitud por los romanos, ni de Tarifa sitiada por traidores á la Patria y defendida por los arranques castellanos de Guzmán el Bueno. (Aplausos). Mucho más noble es robar sus horas al descanso y mirar el cielo cuajado de estrellas, que son versos escritos por manos eternas, y traducir á la lengua humana aquellos himnos que los ángeles cantan á Dios, cuando los hombres duermen olvidados de la otra vida, y el son del río cruzando la selva, que lo halaga sigilosamente y hundiéndose luego, despierto y angustiado, en el abismo, forma el eco prolongado de aquellas celestes armonías.

Mucho más grande y generoso y caballeresco es alabar á la Madre de Dios, Madre nuestra y Reina de los ángeles y Señora de todo lo creado; porque Maria es el pensamiento más grande del Altísimo y la realidad más hermosa entre todas las

criaturas; como que Maria es el gemido de Dios, al contemplar la prevaricacion de nuestros primeros padres, porque al propio tiempo de levantar el Eterno la mano armada del rayo ante la culpa primera, endureciendo la tierra y llenándola de abrojos, rompiendo el equilibrio de los vientos y llamando á todos los lacrimosos males, que son las indómitas faianges de la muerte, le nació el perdón en sus entrañas y pensó en la Encarnación de su Hijo divino en una mujer hermosa como la divinidad y humilde como la virtud, más pura que los ángeles, de ojos azules como los cielos, de corazón tierno y sin hiel como de paloma, fuerte como la torre de David y Madre de la misericordia: porque para llevar á cabo el más grande de los heroísmos de la caridad en la tierra fué nacida y para resistir al golpe más duro de la humana fiereza en el Calvario fué formada. (Bien muy bien).

A María todas las alabanzas, por ser la más augusta de las reinas, y todas las bendiciones por ser la más dulce de las madres, y todos los loores de la admiración por ser la más heroica de todas las mujeres. ¿Quién como Ella fué nombrada Reina del Empíreo y del Universo mundo, que mucho más que ésto fué ser nombrada Madre de Dios y se hizo esclava? ¿Quién como Ella, llevando á Jesús en sus brazos, tuvo en su mano la aniquilación de todos sus enemigos con sólo el querer de su voluntad, y se hizo su Madre? Los que negáis su maternidad divina y según váis mermando perfecciones á María, las restáis á su divino Hijo, qué duda tenéis de la misericordia de su Santísima Madre, ¿que quejas de su amor, qué defecto ponéis á su sabiduría, qué manchas á su pureza, qué exceso á su justicia, si los que habéis sido aniquilados y estrellados al pie de las murallas de su fortaleza lo fuísteis por vuestra impenitente y acérrima voluntad y á costa del desgarramiento de sus entrañas y de sus lágrimas maternales?

Cantemos á la Madre de Dios

Venid, poetas de la tierra á cantar su dulcísimo Nombre: nunca tendrá vuestra lira sonos más delicados, ni arpegios más inefables, ni estrofas más valientes y sentidas, que las que nacen al fuego de la inspiración por nombre tan soberano. Porque si ahondáis en los abismos sanos de la dulzura, María es mucho más honda: si dejándoos á los pies la fuente de Castalia y el Parnaso con todas las concepciones hermosas de Homero y de Píndaro, de Horacio y del poeta de Venusia, por ser sólo bellamente terrenales y no llegar al mundo supresensible

y subís á las alturas del monte Sión hasta donde llega el regalado concierto de las cítaras angélicas y las dulcísimas melodías de aquellos humanados serafines, que se llamaron en la historia de los hombres, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, aún es María mucho más alta. Y, si en fin, os pasáis las horas amándola y contemplando su hermosura y no queriendo afeár su perfecciones con palabras de la tierra, sacáis de aquel libro santo del amor que se llama el Cantar de los Cantares aquellas imágenes con que la saluda el Esposo enamorado y la llamáis «palma esbelta de Gades, hermosa oliva de paz, plátano» que da sombra al arroyuelo y «cinamo», que embalsama el ambiente y «vid divina», que ha de aparecer un día abrazada á la Cruz en el Calvario, para la liberación del género humano, aún es María mucho más hermosa; porque aún no se ha agotado el mar, porque beban en él las nubes codiciosas de la tierra, ni las aves de los cielos, ni se pueden concluir cantándolas, las infinitas perfecciones y gracias y hermosuras de la Santísima Madre de Dios. (Aplausos prolongados).

Por eso aquel poeta contemporáneo que al morir puso lágrimas en todos los ojos, aquel genio de poderosas alas, que aprendió de la corriente regalada del Tormes todas las bendiciones y finezas y dulzuras y alabanzas con que el pueblo castellano saluda á la Santa Madre Inmaculada de Dios, concluye rendido su canto de amores y de admiración, diciéndola:

Flor de las flores, adorable encanto,
Gloria del mundo, celestial hechizo,
Dios no pudo hacer más cuando te hizo,
Yo no se decir más cuando te canto.

(Muy bien).

Y aquel niño poeta, que niño era, cuando empezaba á cantar como los hombres inspirados, lleno de embeleso ante la hermosura de María, á quien llamaba Madre y no osando separarse de su adorada presencia y sintiéndola siempre cerca de sí, le lloraba cantando, sin quererla dejar, diciendo:

¡Madre, adios! No te retiras
puesto que á mi lado vienes,
porque el privilegio tienes
de acompañar á quien miras.
Ya no me abaten las iras

de mi feroz enemigo.
 ¡Oh!, sígueme que contigo
 podré volar hasta Dios;
 mira que te digo adiós,
 para que vengas conmigo.

(Bravo, bien).

Parangón.

Jugaban los romanos á pelear, muriendo en sus asombrosos circos tan anchos como su ambición, por un aplauso de los dominadores del mundo, por una sonrisa de las cortesanas que lo corrompían, por un grito pasajero de alabanza de las muchedumbres desenfrenadas, tiranas de la tierra y esclavizadas por los vicios. Nosotros, que también hemos subyugado al mundo haciendo al sol, por dos centurias, lámpara perpétua de nuestros dominios y hemos llevado nuestra bandera triunfante por la nieve del Pirineo por las vegas de Flandes, por las espesas arboledas del Pó, por los picos medrosos de los Andes y al compás del estruendo de las cataratas del Niágara, y aún hemos sellado para que no hubiera un *plus ultra*, que dominar, con las barras de Aragón á los inquietos peces de los mares..., dejamos el juego de la lucha enrojecida para la guerra y peleamos en juegos de flores con el entendimiento, en certámenes del *gay saber*, en pugnas del corazón enamorado y batallas de la imaginación armada y defendida con huestes de ideas y mesnadas de sentimientos. (Bravos. ¡Muy bien!)

Ellos jugaban peleando por vanidades de la tierra, pues los dioses que presidían sus bélicos juegos, eran lo de menos, y nosotros católicos, pugnamos, amando y haciendo medida con la inteligencia y con toda el alma á las bellezas de los cielos. Ellos buscaron con frecuencia en la muerte material, que no va más allá de las fronteras de la vida, el galardón: nosotros buscamos ó debemos buscar, sobre todas las cosas, la vida que no se acaba. Ellos codiciaron sólo la gloria de su nombre; nosotros, esclavos del amor de los cielos, debemos anhelar la gloria del dulcísimo Nombre de María. (Aplausos y bravos).

Poetas regionales.

Venid, venid, poetas españoles, los que la adoráis levantada en el Pilar, á las orillas del Ebro, llena de todo el poder de

Dios, para cumplir su promesa de amparo por toda la vida de los siglos. ¡Venid, poetas del Llobregat y del Ter, los que habéis hecho del Montserrat, el Palacio más hermoso y encantado del mundo, para que en él gobierne y rija á la catalana gente, la divina y poderosa *murena de la Serra!* Venid los que amargados de daños y falsías y de todo cariño y valer, abandonados, caéis de rodillas, no lejos del azul Mediterráneo y formando otra mar con vuestras lágrimas á los piés de la Virgen de los desamparados: venid á los Distercios montes, donde las sierras, se montan, como Atlantes las unas sobre las otras para escalar los cielos, venid á cantar con Berceo y con Villegas en Valvanera, tonadillas y cantinelas de pastores y zagales, que la aman, y milagros de la Virgen, que enamoran. Venid á las tierras extremeñas los poetas conterráneos de Pizarro y de Cortés y cantad en aquella basílica llena de las maravillas del amor y de las nubes azules del incienso ardiente de la piedad las grandezas soberanas de la Virgen de Guadalupe; venid los poetas de la tierra del sol, temblando de admiración ante las hazañas de Pulgar, vosotros que lo visteis trepar las murallas, riberas del Dauro arriba, sirviéndole de escala su alta pica y clavar con su daga el Ave María, en la mezquita mora, que fué dejar ardiendo en el corazón de Granada su dulcísimo Nombre soberano, para hacerla su vasalla. (Aplausos prolongados). Venid, poetas españoles, recordando aquellos tiempos en que nuestra Patria era reina y soberana del mundo y sus reyes eran árbitros de cetros y de reinos, y su lengua, habla universal de todos los pueblos, y sus armas temidas de propios y extraños, y veréis aquella Corte deslumbradora con galas de allende y de aquende, caída de rodillas ante una imagen de Nuestra Señora, repetir con el Beato Simón de Rojas y la reina doña Margarita de Austria, que acaba de volver milagrosamente á la vida, sólo para tomar con el Viático de los cielos la vuelta á las playas gloriosas de la eternidad, *Ave María, Gratia plena.* (Bravos y aplausos).

El tercer centenario.

Y aquí, esclavos del Dulce Nombre, comienza nuestra esclavitud voluntaria. Ayer hizo tres siglos, que lleváis en vuestras manos estas cadenas de flores, de flores por el amor en que las lleváis, y de hierro por lo mucho á que os obligan, al pie de los altares de Nuestra Señora. ¡Bendita esclavitud!, por la que nos debemos sentir más grandes que todos los siervos de la impiedad, con las falsas libertades que proclaman. Vos-

otros, hueste de los Esclavos de Dios y de su Santa Madre, venid presos con cadenas de oro presididos por un Infante de Castilla, de la egregia nobleza de nuestra Patria y de los Príncipes de la Iglesia á caer de rodillas delante de los altares de nuestra Señora y á agitar las cadenas en son de alegría para celebrar el tercer centenario de nuestra gloriosa esclavitud. (Aplausos y bravos).

Y con qué afán y esplendidez han acudido los poetas españoles al certamen por tan próspero acontecimiento. Los temas han encarnado en sus creencias y en los hondos amores de su corazón y este certamen en honor del Dulce Nombre de María, ha sido una explosión de amor á tan dulcísimo Misterio. Es que la fe aún brilla en nuestros horizontes; es que á pesar de que los poetas mediocres, que en opinión de Horacio no son poetas, se han dado á copiar la literatura francesa y

Español que tal vez recitaría
Quinientos versos de Boileau y el Tasso
Puede ser que no sepa todavía
En qué lengua los hizo Garcilaso.

que dijo el fabulista; á pesar de que algún ingenio ibero con fuerzas y energías para vivir por sí solo, llevado del poco amor á España se ha dejado inocular la ponzoña de la inspiración francesa, que hiede á inmoral y se viste con galas de de meretriz, y á pesar de la turba inconsciente que aplaude y del séquito de Epicuro, que siempre gusta revolcarse en el cieno, aún en España no se ha puesto el sol de nuestra fe; porque aún hay poetas sin miedo, que cantan con el estro de Ercilla y de Balbuena y Hojeda, de Fray Luis de León, de Góngora, de Quevedo y los Argensolas, loores y alabanzas, salidas del alma, á la Ducísima Madre de Dios. (Aplausos y bravos).

La madre española.

Poetas y escritores españoles laureados vosotros bebísteis la fe en el pecho de vuestra madre, juntamente con su cariño, con aquel piadoso y maternal amor, por el que abrió Murillo sus ojos á la luz, para trasladar al lienzo con arrebatada mano las gracias sin mancilla de María Inmaculada; con aquel prodigo amor con el que el Gran Capitán aprendió valentía y tesón en los brazos de su madre, del arrogante Guadalquivir y saltó de ellos para ser el terror de los árabes en la Vega gra-

nadina y poner miedo á los franceses en las riberas del Garelano y deshacerlos en Ceriñola; con aquel alegre y sano amor, que aprendió á Goya en las regocijadas canciones con que su madre lo arrullaba en los días infantiles y con que después pintó las bizarrías del pueblo de Madrid, los santos de su fe y la tristeza indignada de sus chisperos y manolas ante los cobardes fusilamientos del 2 de Mayo, al saltar las primeras centellas de la indignación nacional en la guerra por nuestra independencia. Y con aquel desprendido amor en fin, que bebió en los ojos intrépidos de su asturiana madre, para dar la vida lozana por sus numerosos compañeros de armas en el campo de Melilla, subiendo más arriba en las alturas del heroísmo, que los hijos de Esparta en las Termópilas, el indómito y valiente y magnánimo Cabo Noval. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos).

El Dulce Nombre de María

Poetas y escritores españoles laureados, vosotros habéis venido á cantar al Amor de los amores y á describir y raciocinar sobre sus excelencias con la sacra inspiración de nuestros genios y la pujanza de nuestros héroes; porque en el amor al Dulce Nombre de María, van incluidos todos los nobles amores; el amor del que ama á su madre y tan fuertemente lleva en el alma grabada su figura, que de memoria la retrata; el amor del que ensancha por la fe los horizontes de su nación, y en el amor del que da la vida en flor, porque no mueran sus hermanos. Y de estos rasgo de heroísmo y armonías está compuesto aquel Nombre Dulcísimo, que, según San Buenaventura, significa: *Mar*, y *Estrella de la mar*, *Señora é Iluminadora*: *Mar* de hermosura é inspiración celeste; *Señora* que ensancha las fronteras de la Cruz con la conquista de los pecadores; *Estrella de la mar* y Capitana de la tropa aragonesa, que no quiere que los hijos de voltaire y Mirabeau manchen con su hábito impío y envenenen con su palabra aquella atmósfera limpia de nuestra España; é *Iluminadora* y guía de nuestras huestes, siempre que se alzó contra la Cruz el estandarte de la Media luna, lo mismo en Covadonga que en Granada, lo mismo en Lepanto, entre rabiosas espumas y olas altaneras, que en Melilla entre barrancos de muerte y emboscadas de chumberas, salpicadas con la sangre fresca aún de nuestros héroes.

(Ovación delirante y prolongada al orador.)

Por eso, poetas y escritores váis á ser premiados por las manos de un infante de Castilla, que, como vosotros, recibió

de su madre aquellas primeras lecciones de piedad, que nunca se olvidan, y por las cuales viene á la Casa de los Esclavos del Dulce Nombre de María á dar de comer al hambriento y de vestir al desnudo y á coronar á los poetas católicos de nuestra patria. (Se repite la ovación anterior con nuevo entusiasmo.)

Y ahora, dejadme concluir, porque ya es hora, expresando los afanes de mi alma y los anhelos de mi corazón cristiano con el poeta ilustre laureado con el premio de honor:

Virgen y Madre, en lágrimas deshecho,
 Tu Dulce Nombre escribo sobre el pecho;
 Náufrago fuí de la miseria humana;
 Alcánzame el perdón de mis agravios
 Y haz que al doblar la fúnebre campana
 Se oiga al morir tu Nombre entre mis labios.

HE DICHO

(Ovación prolongada y entusiasta que se repite varias veces, y felicitaciones al orador.)

GOTAS DE LLANTO

*Et lacrymae ejus in maxillis
 ejus. (Jeremías—Trenos—1.º)*

I

La flor su cáliz abrió;
 y una gota de rocío
 por sus hojas temblando resbaló.
 ¡Será frío!
 pensé yo.

—
 Y el sol nació mientras tanto,
 y al ver llorar á la flor,
 con un rayo de luz secó su llanto.
 ¡Oh, el calor
 puede tanto...!

GUADALUPE

II

Abrió el Lirio de Belén
sus ojitos de cariño,
que son gloria y encanto del Edén...
¡Ay, mi Niño,
dulce bien...

Quise allí mirarme yo,
y una gota de amargura,
que temblando por ellos resbaló,
su luz pura
me robó.

III

¿Por qué tan pronto al nacer,
prenda del alma querida,
deja ese tu cielo oscurecer,
si es la vida
de mi ser?

¿Por qué quieres marchitar
con esas gotas de llanto
tus divinos primores de azahar,
si tu encanto
quiero amar?

¿Por qué lloras, corderillo,
cuando ves que á tu redil
lleva caricias con afán sencillo
tu gentil
zagalillo?

¿Por qué lloras Tú, mi Rey,
si otros reyes llegarán
y admirados de hallarte junto á un buey,
cumplirán
ya tu ley?

Apenas abres tu flor

cae la gota de rocío;
y te veo llorando en tu dolor.
¿Tienes frío?
dí, ¡mi Amor!

—
¡Frío de la ingratitud
del mundo que te desprecia
oponiendo su vicio á tu virtud!
¡Oh que necia
esclavitud!
¡Frío de tantas maldades
con que insultan tus justicias
los que están al calor de tus piedades...!
¡Oh malicias!
¡Oh bondades!

—
Por eso lloras, ¡oh Flor!
Tus lágrimas de rocío.
¿Quién de tu caliz me robó el primor?
¿Tienes frío?
dí, ¡mi Amor!

IV

No llores, que ya en el cielo
tiende su manto la aurora;
verás que pronto se derrite el hielo.
Nadie llora
sin consuelo.

—
No llores, seca tu llanto;
que pronto el Sol del Amor
ha de dar en mi pecho, Niño Santo.
¡Y el calor
puede tanto...!

—
No llores, prenda querida,
que esa gota de amargura
de las nieblas heladas desprendida,
es dulzura
de mi vida.

.....

Por eso lloras, ¡oh Flor!
 tus lágrimas de rocío.
 ¿Quién de tus hojas me robó el primor?
 ¿Tienes frío?
 dí, ¡mi Amor!

Rafael Sanz.

Presbítero.



EL BUEY MOABITA

Después que los pastores de Belén que fueron al establo cumplieron con sus devociones, quisieron, para alegrar al Mesías, tocar con el caramillo algunos aires de su país. La Virgen y San José los oían con agrado, y el Niño Jesús manifestaba á los pastorcillos su complacencia acariciándolos con la sonrisa de sus bellos ojos, cándidos y azules como las flores del lino.

Sólo el asno parecía no gustar de ese concierto. Daba muestra de impaciencia moviendo la cola, meneando las orejas, golpeando con las patas el suelo.

* * *

Una vez que se fueron los pastores, se volvió hacia el buey, que rumiaba tranquilamente su menguada ración de heno, y le preguntó en voz baja:

—¿Cómo te llamas?

—Balac.

—¿Balac? Ese nombre me recuerda el país de Moab, un país que es muy antipático, de montañas peladas, de llanuras abrasadoras. He oído decir que hasta en tiempo de siega mueren allí de hambre las bestias... ¡Bien! ¡Bien! ¿Con que eres de Moab?... Entonces, eres pagano...

—Sí—dijo ingénuamente el buey, lanzando un gran suspiro. —¿Y vos?

—¿Yo?... Yo soy como todos los míos, de la tribu de Isacar. Uno de mis antepasados paseó sobre sus lomos al rey Salomón. Tú no conocerás al rey Salomón ¿verdad?... ¿No?... Yo debo seguramente á la nobleza de mi raza el poder tener hoy tantas ideas. Con mucho gusto te las comunicaría, pero no podrás comprenderme, puesto que eres pagano.

—Decidme algo al menos...

* * *

—Por ejemplo—habló el asno con aire doctoral—yo no estoy en modo alguno satisfecho de la música de esos pastores. El Mesías les hace el honor de nacer entre ellos, y he ahí todo lo que esos rústicos tienen para ofrecerle, ¡un aire de caramillo!... A mí no me gusta el caramillo, esa pobre flauta de tres agujeros. Y tú ¿cómo encuentras esa música?

—Dulce y placentera...

—Me dejas asombrado. No me extraña el que nos parezcamos tan poco. Y ahora escucha otra cosa que se me está ocurriendo. ¿Por qué los hombres de este país, sabiendo que el Mesías debía nacer entre ellos, no le han preparado un palacio y un rico manto de rey, en lugar de dejarle gemir en un pesebre y temblar de frío envuelto en esos pañales? ¿Por quién lo tomará el que lo vea?

—Por un pobre...

—Dices eso con un aire bien tranquilo, como si esa miseria del Mesías te pareciera la cosa más natural del mundo. A todo aquel que tenga ideas como yo, le chocará este desamparo. Los ángeles, de los cuales es rey, van mejor vestidos que él. Esos que cantaban hace un momento sobre el pesebre, bien le podían haber traído una túnica de color de cielo y un cinturón de plata. ¿Crees tú que hubieran llevado á mal en el Paraíso el que algunos de ellos se hubieran quedado con nosotros en este establo para tocar algunas piezas al arpa y con la cítara? ¡Eso sí que es música distinguida! Pero esos *ritornellos* de caramillo ¿Quién los entiende? ¿Quién puede complacerse con esas tonterías?

—Los pequeños—dijo el buey, cuyos grandes ojos se humedecieron de ternura.

—Y además—añadió el asno—para decirte todo lo que pienso, yo no me explico por qué estamos nosotros aquí. Aparte de José y de María, que cuidan del Niño, no hay en

este portal nadie más que tú y yo para guardar al Rey de cielo y tierra. Yo hubiera querido que, al menos para estas circunstancias, se nos revistiera de todos los atractivos que la naturaleza nos ha dado... Y es precisamente todo lo contrario ¿no lo ves? Ya hace más de quince días que José no me ha limpiado el pelo. ¿No ha de ser mi facha lastimosa con mi piel empolvada, mugrienta, sin reflejos?... ¿Y tú? Estoy seguro de que no te has mirado todavía...

—No.

—Ya me parecía á mí.. No puedes imaginarte cómo tienes el aire de miserable y cansado, con los flancos handidos, las pezuñas llenas de barro, las patas embadurnadas de cieno... Yo, si se me apura, podría compensar esta triste apariencia mía con algunos atractivos, por ejemplo, bailar en dos patas, para divertir á este niño, y aun cantar, pues si no tengo la voz muy armoniosa, al menos la tengo muy potente... Pero, tú ¿con qué recursos cuentas para hacerte perdonar tu aspecto repulsivo?... Eres un pobre buey de Moab, un buey pagano y sin ideas, un buey pesado y mudo que desconoce la música y la danza. Ahí te estás dejando caer la baba, con el morro alargado hacia este niño, con los ojos inmóviles y adormilados, como un buey que no piensa en nada.

Al llegar aquí, Balac se estremeció de impaciencia como cuando en el estío le picaban los tábanos del desierto.

Era que protestaba.

—¿Qué? ¿piensas en algo?—dijo el asno—¿eres tú capaz de tener ideas? ¿Cuántas?

—Una—respondió el buey, apretándose más al Niño y tornando de nuevo sus belfos hacia él.—Tengo mi idea: que este pequeño tiene frío y aliento sobre su cuerpecito para calentarlo...

Y, arrodillado sobre la paja, proyectando sobre el pesebre la gran sombra alargada de sus cuernos, envolvía en su tibio y poderoso aliento el sueño del Mesías.

—Ya véis, mi pobre Isacar—dijo al asno—tenéis demasiadas ideas y por eso sois tan bestia... Yo soy un pobre buey mi vida mueve á piedad. Pero lo que yo siento ahora no es precisamente el estar con barro en las pezuñas y el llevar la piel sucia, sino el no tener brazos para mecer dulcemente á este niño, el no tener lengua para preguntarle: «¿Tienes y, calor? Estas bien así?»... Soy pagano, y harta pena tengo por ello; soy un buey de Moab, pesado y mudo, pero vivo atento á la voz de las cosas y tengo propensión á los ensueños...

Y á fuerza de errar silencioso por las pendientes de las montañas y á través de las soledades, he oído y comprendido lo que dicen las criaturas. Desde el cedro hasta el hisopo, desde la hormiga que se arrastra por la arena hasta el león del desierto, todos hablan de este niño. El murmullo de la brisa dice á los juncos temblorosos al borde de las aguas: «¡Amad-le!» La flor dice al viento: «Le debo mi gracia y mi perfume ¡amémosle!»... El rocío dice al llano tostado por el sol, á las hierbas lánguidas de calor, á los árboles desfallecidos: «Mi frescura es obra suya ¡bendecidle!»... Y el agua pura de las fuentes, sobre la que me inclino al mediodía, para beber, canta al pasar: «Es El quien me ha creado profunda y limpia, ¡amémosle! ¡amémosle!»... Eso es cuanto he aprendido y retenido. Acabo de recitarlo aquí... Y al calentar á este niño con mi aliento, no me ocurre otra cosa que contarle lo que las criaturas hablan en mi país de Moab... Vos sois grande, pequeño niño... Vos sois rico, oh niño desvalido... Vos sois bueno, hasta para el buey... El pobre buey os ama...

J. Beller.

≡ Variedades y Noticias ≡

De la peregrinación nacional al Pilar de Zaragoza.— Cunde el entusiasmo entre los amantes de la Santísima Virgen del Pilar para trabajar en todas partes á fin de que resulte una manifestación verdaderamente grandiosa de amor y de cariño para con nuestra Reina y Señora, Capitana General de nuestro Ejército.

En Zaragoza se ha reunido ya la Junta de peregrinaciones para tomar los acuerdos más conducentes al efecto, y entre otros se ha determinado que la peregrinación nacional no se limite al día 20 del próximo Mayo, sino que, á ser posible, se realice en dicho día y durante toda la octava del aniversario de la Coronación

En Madrid el entusiasmo es tan grande, mayor si cabe, como en Zaragoza, pues son muchísimas las señoras de gran viso social que forman parte de la Corte de Honor, además de que han ofrecido su influencia é incondicional adhesión, entre otras [personas notables, el Excmo. Prelado de Madrid-Alcalá

y S. A. la Srma. Infanta Isabel. Ya se han celebrado varias reuniones privadas y se proyecta una gran reunión de señoras y caballeros para tomar las iniciativas convenientes.

De Cataluña se espera que han de acudir, no sólo los 1.500 peregrinos que hubieran acudido en este pasado mes de Mayo si las circunstancias no lo hubiesen impedido, sino en grupos mayores, que testimonien la fe y devoción que en Montserrat y en la Merced beben á raudales los hijos de aquella región, digna de mejor suerte.

De Navarra y Provincias Vascongadas no hay que decir que por ser las regiones más próximas consideran como suya á la Virgen del Pilar y la honran con la fe colosal é ingénua peculiar de aquellas dichosas regiones, que todovía han sabido conservar sano y puro su corazón.

De todas las demás regiones de España se espera también que han de enviar lucidas comisiones á esta manifestación de fe, que al igual que las gloriosas jornadas del Congreso Eucarístico proclamen en alta voz cual es el público anhelo de esta España querida de Dios y protegida de la Santísima Virgen.

Bajo el manto de la Virgen.—Nuestro estimado colega *El Pilar*, de quien hemos tomado los anteriores datos, refiere la delicada atención que el Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza ha tenido para con el excelentísimo señor Marqués del Vadillo, que, como saben nuestros lectores, se encuentra gravemente enfermo. El Excmo. Prelado zaragozano ha enviado el manto que la sagrada imagen de la Virgen del Pilar llevaba puesto el día en que cayó enfermo el ilustre y piadoso Marqués, para que se lo colocasen sobre su lecho, confiando que la Santísima Virgen conservará la preciosa vida del católico prócer. El acto de la colocación del manto sobre la cama resultó muy conmovedor, asistiendo toda la familia y muchos amigos, é invocando á la Santísima Virgen con la *Salve* que el ilustre enfermo rezó en alta voz. Que Dios premie su fe y devoción, devolviéndole por medio de María la salud, si le conviene.

El Ave María.—La importante publicación *Revue Mariale*, de Lyon, en un erudito é interesante artículo ha demostrado la inoportunidad é inutilidad de las palabras «Madre nuestra» que algunos católicos intentaban pedir á la Santa Sede que se introdujese en la *Santa María*. No siempre la discreción va unida con la devoción.



Altares, Imágenes, Andas, Tabernáculos, Monumentos
y toda clase de objetos de arte
para el culto divino. Estudio-Taller de Talla, Escultura y
Dorado de **Bellido H.^{nos}**, Colón, 14, Valencia.

GRAN FÁBRICA NACIONAL
DE
MEDALLAS RELIGIOSAS
Y
FICHAS BONO

En toda clase de tamaños, metales y precios.

Plateado, dorado, nikelado y barnizado de toda clase de ob-
jetos de metal nuevos y usados.

B. SERRANO

BILBAO



VINOS DE MISA

DE LA

Sociedad Exportadora Tarraconense
Sucesora de J. de Muller.-Tarragona

Esta casa garantiza la absoluta pureza de sus vinos de Misa, á cuyo fin los elabora directamente en las épocas de las vendimias, seleccionando las mejores cosechas de los viñedos de la región, y sujetándose del modo más riguroso á las prescripciones dadas por la **Santa Inquisición Romana** en su FERIA IV, día 6 de Agosto de 1896.

Ofrecemos á los señores Sacerdotes que nos quieran honrar con sus pedidos las mayores seguridades por certificados de varios Ilustrísimos Prelados que se han dignado recomendar nuestros Vinos á su Clero.

Por fin, el hecho de que nuestro Director Gerente Don José de Muller haya sido agraciado con el título oficial de **Proveedor de Su Santidad**, prueba del modo más fehaciente la confianza que merecen.

Muestras á disposición de los Sres. Sacerdotes que las pidan

REPRESENTANTE EN EXTREMADURA:

Don Gabriel Rosado.—*Portal Llano, 39.*—**Cáceres**

VELAS DE CERA PARA EL CULTO LITÚRGICAS.-GARANTIZADAS

MARCAS REGISTRADAS

Calidad **Maxima**, para las DOS velas de la Santa Misa y Cirio Pascual.

Calidad **Notabili**, para las demás velas del Altar.

Fabricadas según interpretación **AUTÉNTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos fecha 14 de Diciembre de 1904.

Resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías estearicas.

Envíos á Ultramar

Fabricante: Quintín Ruíz de Gauna

VITORIA (España)

Representante en Extremadura:

D. Gabriel Rosado.—*Portal Llano, 39, Cáceres*

LA FÁBRICA

— DE —

RELOJES DE TORRE

— Y —
Fundición de Campanas

MOISÉS DÍEZ

PALENCIA



Esta es la más importante en su género en España; superficie ocupada por la fábrica: 8.000 m.² 60 obreros.

Refundición de campanas rotas á precios sumamente reducidos; pago al contado ó á plazos, á voluntad del interesado.

Nota importante.—No es necesario enviar las campanas rotas á la fábrica hasta que las nuevas obren en poder del interesado y sean de su agrado completo.

PÍDASE EL NUEVO CATALOGO ILUSTRADO

con cerca de 100 grabados

GRAN TALLER-ESTUDIO

DE

Escultura y Pintura Religiosa

Instituto Católico de Arte Religioso

Premiado en varias exposiciones de Bellas Artes

JOSÉ QUIXAL

Escultor estatuario y constructor de Altares

Calle de Villarroel, 50

BARCELONA

REPRESANTANTE EN CACERES

La Imprenta y Librería Católica.—Portal Llano, 39

donde se reciben toda clase de encargos y pueden verse Catálogos

Sellos de Cautchoux

Se envían por correo, certificado,
desde DOS pesetas en adelante

PEDID CATÁLOGO

A. MORALES. — IMPRESOR — CORDOBA

SE NECESITAN REPRESENTANTES

EN ESTA LOCALIDAD = = = =



GRESHAM

Life Assurance Society, Ltd.

COMPañÍA INGLESA

DE

Seguros sobre la Vida

Y RENTAS VITALICIAS

Fundada en Londres en 1848 y establecida en España desde 1882

PROGRESO REALIZADO EN DIEZ AÑOS:

Activo	{	1900. — Ptas. 191.934.570
		1910. — » 261.650.244

Cantidades pagadas á Tenedores de Pólizas: **Ptas. 669.127.825**

Beneficios declarados en 1910. . **Ptas. 7.875.000**

La GRESHAM se ha sometido á las disposiciones de la Ley del 14 de Mayo de 1908 sobre Registro é Inspección de las Empresas de Seguros.

CONDICIONES DE PÓLIZAS LIBERALES Y PRIMAS MUY MODERADAS

Oficina principal: St. Mildred's House.—LONDRES

(edificio propiedad de la Compañía)

Dirección de la Sucursal Española

Calle de Alcalá, núm. 18, moderno (38 antiguo).—Madrid

(edificio propiedad de la Compañía)

DIRECTORES DE LA SUCURSAL: G. & D. SMITHER

Inspecciones y Agencias en: {
Barcelona, Plaza de Cataluña, 9
Bilbao, Gran Vía, 18
Málaga, Marqués de Larios, 4

Cáceres, Plaza Mayor, 49

y Agencias en las principales ciudades del Reino

BANQUEROS EN LONDRES. { Banco de Inglaterra.
London Joint Stock Bank, Ltd.
Glyn, Mills, Currié & C.º

BANQUEROS EN ESPAÑA

Banco de España {
Crédit Lyonnais } MADRID

y en provincias los principales Bancos y Casas de Banca

Anuncio autorizado el 31 de Julio de 1911 por la Comisaría General de Seguros